

Ce 14 DL

Mayo

1959



Aquí, San Antonio

EL ECO FRANCISCANO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

PADRES FRANCISCANOS

SANTIAGO DE GALICIA

PRECIOS DE SUSCRIPCION AL AÑO

Ordinaria	35 pesetas
De bienhechor	50 »
Bienhechor insigne ..	100 »
Extranjero	1 dolar

«EL ECO FRANCISCANO» llega a todos los rincones de España y del extranjero.

«EL ECO FRANCISCANO» es la mejor revista para todo Terciario franciscano y para toda persona que quiera estar al tanto, en poco tiempo y con poco dinero, de todo lo que significa franciscanismo y cristianismo en el mundo actual.

«EL ECO FRANCISCANO» publica trabajos de actualidad muy amenos e instructivos para toda clase de personas. Páginas especiales de Ascética, *Questiones sociales*, *Conocimientos útiles*, *Consultorio canónico-moral*, *La mujer y el hogar*, *Literatura clásica*, *Página franciscana*, *antoniana*, *amena*, etc.

Una Revista, en fin, de solera, que se hace amable e instruye deleitando.

Hágase usted suscriptor y propagandista entre sus amistades. Hable bien de ella y relate lo que más le haya interesado. Difunda usted el bien, ya que tantos se dedican a propagar el mal.

PODEMOS SERVIR

Vida de San Antonio	7' — pesetas
Vida abreviada de San Antonio	2' — »
Devociones antonianas. Contiene todas las devociones con que se suele obsequiar a San Antonio	3' —
Novena a San Antonio	2' — »
Trece Martes en honor de San Antonio	2' — »
Trece Minutos en presencia de San Antonio (100)	15' — »
Devocionario de San Antonio (P. M. Fernández)	30' — »
Estampitas de San Antonio con Responsorio (cien)	8' — »
La Juventud Antoniana en la vida social	15' — »
La Juventud Antoniana, Pía Unión y Pan de los Pobres.	2' — »
San Antonio de Padua (composición teatral)	2' — »

Pídanse al

ADMINISTRADOR DE "EL ECO FRANCISCANO"

SANTIAGO DE COMPOSTELA (Coruña)

AQUI, SAN ANTONIO

Revista Oficial de la PIA UNION DE SAN ANTONIO
Voz de la JUVENTUD ANTONIANA y del PAN DE LOS POBRES
PP. FRANCISCANOS - SANTIAGO (Coruña-España)
DEPÓSITO LEGAL C. 99 - 1958



TEMARIO:

San Antonio amaba los lirios
Todos en unidad
Floreциllas de San Carlos de Sezze
Aristocracia seráfica
Tenemos necesidad de la Virgen
Villancico
Hombres que llegan
La mejor imagen de Dios
Para ellas
Oración del automovilista
Normas de decencia...
Vidas ejemplares
Mi novelita del mes
Los niños y S. Antonio
Gratitud a S. Antonio
Bocadillos de risa

Año VII - Núm. 75

MAYO
1959

SAN ANTONIO AMABA LOS LIRIOS

ERA honda la predilección de San Antonio por los lirios. En el brillo purísimo y fragante de sus corolas advertía el Santo un reverbero de la Virgen María, Madre del «Lirio de los valles»: Cristo Jesús. En muchos pasajes de los sermones de San Antonio hallamos sorprendentes comparaciones y alucinantes metáforas acerca de la relación existente entre las almas y las flores, entre los corazones puros y las azucenas y lirios inmaculados.

San Antonio, con su alma de teólogo y de poeta, supo cantar, como pocos, la hermosura de las almas blancas y el atractivo irresistible que sobre éstas ejercen los lirios del campo.

Siempre que habla el preclaro Santo acerca de las azucenas y lirios, le vuela el pensamiento, igual que una nivea paloma, a los pies de la Virgen María, reina de las azucenas, de los jazmines y lirios, y, en un zureo arrullador, convoca con su palabra enternecida, a todas las almas delicadas a ofrecer a la Virgen bendita el homenaje cordial del amor, de la imitación y de la rendida devoción.

Por eso San Antonio amaba los lirios... Ellos le llevaban dulcemente, al mirarlos en el éxtasis de su blancura nativa, al regazo de la Virgen María... Y del regazo de la Virgen a los brazos de Jesús...

TODOS EN UNIDAD

UNO de los problemas más graves de la Iglesia, sin duda alguna, es el de su unidad rota por la herejía y el cisma. El Cristianismo dilacerado por la rebelión del Oriente y por la revolución protestante ofrece al mundo un escándalo de fatales consecuencias. Las sectas desgajadas de la unidad católica comprometen con sus contradicciones y su confusiónismo la actividad misionera del Cuerpo Místico de Cristo...

En el bloque occidental, Inglaterra y Holanda por una parte, y los Estados Unidos por otra, con todo su potencial colonial y económico, quedan fuera del aprisco de Pedro; y en el Oriente, no sólo se pierden para la Iglesia las numerosas cristiandades nestorianas, monofisitas y ortodoxas, dispersas, como míseros restos de un naufragio gigantesco, en el colosal océano mahometano, sino que pueblos enteros caen bajo la férula comunista de Rusia, que, privada de la savia católica de Roma, acabó por precipitarse de la ortodoxia cismática en un ateísmo agresivo y persecutorio. Actualmente gimen bajo la influencia del régimen soviético 827 millones de habitantes, de los que casi 68 millones son católicos, sometidos a un régimen brutalmente anticristiano.

Mientras tanto, las sectas cristianas separadas de la unidad católica, con el apoyo de poderosas sociedades misioneras denominacionales e interdenominacionales, fantásticamente subvencionadas por los magnates de la industria y de la política, lanzan sus efectivos, emulando las gestas del apostolado católico, no tanto a la con-

versión de los infieles, cuanto a la destrucción de las comunidades católicas que todavía representan la esperanza del mundo. La revista protestante «Truth and Light» fué la que escribió respecto a los resultados obtenidos por los pastores protestantes en Hispano-América: «Por cada católico que convierten al protestantismo harán cincuenta agnósticos... Si el fin que pretenden es hacer infieles, en ese caso la Iglesia Evangélica de Sud-América puede estar segura de que en ese terreno no deja de conseguir éxitos deplorables».

Pearl S. Buck, la famosa novelista premio Nóbel, hija de un pastor protestante, misionero en China, se lamenta en una de sus obras de ver a los suyos «agotando su espíritu en la tentativa de reconciliarse con todo lo que entre ellos es irreconciliable, entre dramas increíbles, patéticos, guardados en secreto por amor a la obra común y por vergüenza». Y el Dr. Chimbar, del Indostán, les echa en cara su apostolado laico en términos como los que siguen: «Basta ya de obreros sociales, de reformadores, de maestros laicos de fe dudosa, de médicos materialistas. Si vuestros misioneros no son hombres abrazados en el amor de Dios con una experiencia vital de Cristo, progresará la higiene y la cultura, pero no se propagará el reino de Cristo en la India».

Se comprende la urgencia del anhelo de Jesús en la oración sacerdotal de la Última Cena: «Ut omnes unum sint...» Que todos sean una misma cosa para que crea el mundo que Tú me enviaste.

P. I. OMAECHEVARRÍA, O. F. M.

FLORECILLAS DE SAN CARLOS DE SEZZE

Hermano

SU padre le quería «predicador de campanillas». Un tío estaba dispuesto a cederle su prebenda si se hacía sacerdote.

Pero su vocación era la de Hermano Franciscano.

Había leído las vidas de San Salvador de Horta y San Pascual Bailón. Y quiso ser como ellos. Humilde, sencillo, sin preocupaciones de hacerse un nombre.

El mismo S. Francisco, le había dicho un compañero, no quiso ser sacerdote, tras una visión en la que vio la tremenda responsabilidad del sacerdocio.

Escribe: «Nuestro oficio es bajo, humilde para los que tan sólo ven con ojos terrenos. Pero 'sublime a los ojos de Dios...»

Fué sacristán, limosnero, cocinero... Fué Hermano Franciscano.

Una vez más la máxima evangélica se hace realidad: «Los humildes serán ensalzados».

Boxeo con el diablo

NUESTRA generación cree poco en el diablo. Y los demonios existen. ¡Qué si existen! Pero al parecer, los hombres de hoy no son tan duros de ser pelados por los diablos, como los de antaño.

Las crónicas y vidas de santos nos hablan de luchas «mano a mano» con el demonio.

La vida de San Carlos de Sezze se ve salpicada también de sesiones de lucha libre con Satán.

Se le aparecía de todas maneras. Hasta disfrazado de Virgen...

Pero al ver que poco podía con él, se le daba a conocer. Y le torturaba con todos los medios.

Tal debió ser el «k. o.» que Satán le asestó cierta noche, que durante el día siguiente no pudo asistir a los actos de Comunidad.

En otra ocasión los diablos se le disfrazaron de lobos, teniendo que luchar con ellos a brazo partido.

Le hicieron pasar las penas del martirio: con un hierro candente le atravesaron la cabeza.

Pero la victoria final fué para él.

Fuera bribones

ERA la víspera de la toma de la toma de hábito. San Carlos y sus dos compañeros rebosaban de alegría.

A la noche en el refectorio, arrodillados ante la Comunidad, les preguntó el Guardián:

—¿Qué deseáis?...

—El hábito de San Francisco...

—¿A vosotros, bribones y sinvergüenzas mayúsculos, el hábito de la Orden?... Marchaos inmediatamente a vuestras casas. Y no queráis turbar la paz del Convento.

Mas no se arredraron.

—Entraremos por la huerta; se dijeron.

Dicho y hecho. Aparecieron de nuevo en el refectorio. El P. Guardián, furioso:

—Haremos caridad. Por esta noche] podéis cenar y dormir. Pero apenas raye el alba, podéis ahuecar el ala...

El sueño mitigó los malos humores del P. Guardián. Y viendo la humildad y los buenos deseos de los postulantes, les admitió a la toma de hábito.

Poeta

LAS poesías que más apreciaba el pueblo, son las semi-improvisadas. Resultan las más sinceras, nacidas de una obsesión.

El bardo Iparraguirre arrastraba con sus versos a las masas que le escuchaban. Poesías sencillas, nacidas al calor de una idea vivida.

Muchos santos llevados de sus «locuras» por Dios, improvisaron versos y poesías.

Nuestro San Francisco, llevado de su amor a las criaturas, entona el Cántico del Hermano Sol.

Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Santa Teresita ...

Se conservan también bastantes poesías de San Carlos de Sezze. Alma enamorada de Dios, rompía a cantar sus grandezas. Poesías, nítidas, puras, infantiles.

Torero

DOS toros bravucones ingresaron en la huerta de los frailes, sembrando el pánico. No valieron los palos y estratagemas de los religiosos. No se adredaron los toros. Y seguían infundiendo terror.

¿Qué hacer?... Recurrieron a San Carlos.

Se dirigió donde los toros. Les acarició, «hizo el teléfono», como los grandes toreros. Y les introdujo pacíficamente en la caballeriza del convento.

Quedaron maravillados los religiosos. Y no pudo reprimir un grito de admiración el amo de los toros, al verlos tan mansos y pacíficos.

En la gloria

MILES y miles de personas se trasladaron a San Francisco a Ripa, el día de su muerte. Nueve veces le tuvieron que cambiar el hábito, para poder dar pábulo a la devoción de los fieles.

Tras su muerte, apareció ante inmensa multitud, la herida que llegaba hasta su corazón, traspasándolo. El corazón que sólo había latido para Dios, fué recompensado con el don de la incorrupción.

Se conserva actualmente en un hermoso relicario

FR. MANUEL IGNACIO IRIZAR



ARISTOCRACIA DE LA FAMILIA SERAFICA

“**H**ERMANOS MENORES», «Damas Pobres», Hermanos de la Penitencia constituyen, hoy, en medio de la Iglesia de Cristo, el «pobre» testimonio que nos queda a los hijos del «Hermano Atomo». En torno a ellos florece una creciente variedad de grandes y pequeñas agrupaciones de hombres y mujeres fervientes que gustan apellidarse «franciscanos».

Con todo, parece a muchos que el testimonio del «Poverello» es «pobre» en el mundo actual. ¿Por qué?

Numerosas almas reconocen que Francisco fué un hermoso tipo de humanidad. El sensual D' Annunzio, el protestante Sabatier, el convertido nórdico Joergensen, el fogoso Papini, los académicos franceses Goyan y Gillet, y muchos más son irresistiblemente atraídos por la alegría, la pobreza, la humildad y la sencillez de Francisco de Asís. Las «Floreccillas» conservan su encanto, a pesar de la distancia de siete siglos. ¿Por qué?

La tenue voz del «Estigmatizado del Alverna» no se ha extinguido aún.

La alegría de Francisco y Fr. Maseo sentados en el verde césped junto a una cristalina fuente campestre para comer los mendrugos de pan menudizados de puerta en puerta, excita y conmueve a los hombres de nuestras ciudades y aldeas, pobres o ricos.

Es la primera fuerza de su atracción.

Francisco escucha el Evangelio de Cristo: «Vete, vende cuanto tienes... ven y sígueme». Francisco se despoja, ante el Obispo de Asís y su padre Bernardone, de sus vestidos. Viste un saco, en el que ha marcado una gran cruz. Trabaja en la reconstrucción de humildes ermitas. Hace su vida en la choza del bosque o de la verde llanura de Umbría. Desprecia el dinero como «estiércol del demonio».

Y ora, canta y salmodia y se extasía por los caminos de la tierra. Su pobreza irradia alegría y optimismo.

Y los hombres le siguen y le imitan.

El diálogo de Francisco con Fr. Maseo junto a la fuente tiene un atractivo indecible:

—¡Oh Fr. Maseo, no somos dignos de tan gran tesoro!

—Padre, ¿cómo hablar de tesoro donde hay tanta pobreza? Porque no tenemos ni mantel, ni cuchillos, ni cucharas, ni platos, ni casa, ni mesa, ni sirviente.

—Pues precisamente eso es lo que yo estimo tesoro porque todo lo que tenemos nos ha sido ofrecido por la Providencia, como manifestación de su amor. Se ve por nuestro pan que nos ha sido dado, por esta hermosa masa de piedra, por el agua tan clara de esta alegre fuente. Sepamos contentarnos con poco y alegrarnos en medio de la naturaleza.

Francisco es un enamorado de la «Dama Pobreza» y con ella se

(Prosigue en la página 110)



TENEMOS NECESIDAD DE LA VIRGEN

TODOS tenemos necesidad de la Virgen. Sí, a veces necesitamos desahogar nuestro corazón, poder llorar y reír, poder expansionarse y ser auténticamente nosotros mismos, dejando de estar en escena. Cuántas veces los hombres serios experimentamos como un deseo de ser niños otra vez. Entonces sentimos la necesidad de María, y de que sea una mujer actualmente viva y amante. Que sea «la mamá» y que tenga un cuerpo definitivo y hermoso para que encontremos en Ella el calor del abrazo y la caricia, y el mimo, y el beso...

Pero no hemos visto a la Virgen (iba a decir que gracias a Dios, porque, de no tomar precauciones la Providencia, hubiéramos muerto de alegría), y por eso soñamos con Ella y nos deleitamos en imaginar el color de sus cabellos, el brillo de sus ojos, la curvatura de sus labios, el timbre de su voz y la geografía toda de su belleza corporal.

«A los españoles nos gusta la Virgen con cara de novia», escribió Adolfo Clavarana. Pero, ¿ha sido siempre y en todas partes así? Veamos.

Edad Antigua

Los antiguos amaron mucho y soñaron poco. No imaginaron detalles, sino afirmaron limpiamente la hermosura corporal de la Madre de Dios.

San Juan Damasceno dice que los siglos se disputaban la gloria de recibir su nacimiento. San Epifanio: «Excepto Dios, eres más excelente que todos, más hermosa que los mismos querubines y serafines y que todo el ejército de los ángeles. Eres toda llena de hermosura». San Agustín estuvo profundo en el piropo. La llamó: «Rostro de Dios». San Anselmo, resume admirablemente el sentir de la antigüedad: «Eres hermosa para mirarte, amable para contemplarte y deleitable para amarte».

Edad Media

La Edad Media trajo al amor una compañera, la especulación. Es la época de los grandes teólogos. Ricardo de San Lorenzo dice: «Por si alguien pregunta sobre la hermosura corporal de la Virgen, a mí me parece que puede decirse y creerse que fué hermosa sobre

todas las hijas de los hombres la que vistió con la sustancia de su carne al Unigénito de Dios, el más hermoso no sólo de los hombres, sino también de todos los ángeles». Santo Tomás de Aquino se apoya en que la Virgen era muy semejante a Jesucristo —según el dicho de los romanos «Filií matrizant». Los hijos salen a la madre— y dice: «No hay que entender que Cristo tuviera los cabellos dorados, ni que fuera rubio, porque esto no le hubiera sido decoroso; pero tuvo en sumo grado aquella hermosura corporal que corresponde al estado y a la reverencia y a la gracia de su figura». Morales tiene una flor, de paso, para Santa Ana: «Siendo la Virgen hija suya, no pudo ser sino muy hermosa de cuerpo».

Renacimiento

A Miguel Angel le preguntó un crítico por qué había hecho tan joven y tan guapa a la Virgen de la Pietá, siendo así que ya tenía cuarenta y ocho años cuando murió Jesús. Respondió: «Siempre fué joven y siempre fué bella, porque siempre fué Virgen». Las Madonnas de Rafael nos dan una idea de cómo la soñaron de bella italianos de su tiempo. Fr. Luis de León afirmó que fué alta, y Navarro dice que las flores que pisaba la Virgen se consideraban dichosas. Camoens pedía noticias de Ella a los pájaros y al viento...

VILLANCICO QUE LLAMAN DEL IMPRESOR

—Y tú, pregunta María,
¿qué le traes?

—Soy impresor.

—Sólo con letras venía
Cuatro que dicen **Amor**.
Y la Virgen sonreía.

—Traje más. Traje lo **ce**,
la **erre**, la **u**, la **ceda**...
Dicen **Cruz**.

Trémola y queda
María mira a José.

Federico Muelas

Edad Contemporánea

Testimonio de un poeta español:

*¿Qué arroyo te ha enseñado la armonía
de tu paso sencillito, qué sorpresa
de vuelo arrepentido y nieve tesa
junta tus manos?*

LUIS ROSALES

Un diplomático francés:

«La Virgen, esa criatura sublime que Dios puso delante de sus ojos como para animarse a crear el mundo, es una hija de Eva, lo mismo que nosotros, y está delante de nosotros no más lejos de lo que lo estaría a la distancia de un metro. Sí, Madre de Dios, contigo queremos ir subiendo de rosa en rosa, hasta llegar a la Felicidad». — *Paul Claudel*.

Y un Papa italiano:

«Cautivados por el esplendor de

HOMBRES QUE LLEGAN

EN el momento en que los rumores de una próxima conversión al Catolicismo de la Reina Madre y de la Princesa Margaret alarman en Londres a los altos dignatarios de la Iglesia Anglicana, toda la ciudad se entera con asombro de que el novelista Somerset Maugham, agnóstico y misántropo, prepara su reconciliación con la Iglesia Católica.

La noticia ha caído como una bomba en todo Inglaterra, no por el hecho de que Magham se convierta, sino porque revela este hecho la creciente potencialidad del Catolicismo y la pérdida de vitalidad de las iglesias protestantes. La recentísima conversión del actor norteamericano Gary Cooper, comenzó a echar los primeros pasos del actual desconcierto entre los ingleses.

Somerset Maugham ha manifestado que a los 85 años de edad, considera que su espíritu le exige la creencia en Dios. Desde luego, Maugham había nacido en el seno de una familia piadosa, de religión protestante, pero desde su juven-

tud abandonó la religión e incluso escribió varios ensayos en los cuales apostrofaba al Cristianismo. En sus muchas novelas, Maugham mostraba siempre un total despego, una indiferencia absoluta a todo lo que revelara espíritu religioso y jamás tuvo relación con sacerdotes ni gentes de Iglesia.

Sin embargo, no puede decirse que dejara la puerta cerrada a la inspiración divina, porque a partir de los 60 años de edad, Maugham se acercó a la Iglesia protestante en cuyo seno había nacido. Pero, por lo visto, éste ya no llenaba todas sus apetencias. Viviendo en el Sur de Francia, trabó conocimiento con un sabio jesuita, el Padre Farman, de quien se hizo muy amigo. Farman y Maugham acabaron por tratar del problema de la conversión al Catolicismo del escritor y éste no se opuso a ello siempre que pudiera discutir con el sacerdote. Discutiendo amigablemente se han pasado cerca de 20 años, ya que el P. Farman acudía siempre a hacer la tertulia a casa de Maugham durante las temporadas que éste ha pasado en el Sur de Francia. Por fin, hace tres días, el P. Farman anunció que el famoso Somerset Maugham era ya un católico más y que estaba ya convertido a la verdadera fe, agregando que esta conversión era tanto más meritoria cuanto se había hecho tras un estudio exacto y completo y a petición del interesado.

Magnífica decisión de Maugham, que de todos modos, ha levantado una oleada de estupor en Inglaterra, donde por cierto, se espera de un momento a otro la conversión de la Princesa Margarita.

vuestra celestial belleza, nos arro-
jamos en vuestros brazos, María,
confiando encontrar en vuestro
amantísimo corazón el puerto se-
guro en medio de las tempestades
que por todas partes nos apre-
mian». — Pío XII.

María, no te enfades, yo sólo te
voy a decir una palabra: ¡Guapa!

FRANCISCO ZURBANO

(De *Vida Nueva*)

La mejor imagen de Dios

Ha sido la pluma inspirada de San Juan --el apóstol del amor la que nos ha dejado esculpida en la tierra la imagen más bella de Dios. Con sólo tres palabras --síntesis de la Teología-- ha realizado S. Juan el milagro de manifestarnos, hasta la evidencia, la hermosura de la vida del Señor, al revelarnos que, por encima de todo, "Dios es caridad". "Dios es amor".

Moisés, en aquella lejanía de siglos nebulosos nos había dicho, con acentos de ontología que Dios era "El que es". ("Yo soy el que Soy").

Es verdad que el Señor es, por esencia, "El que es". Pero esta altísima afirmación sobre el ser de Dios, exacta y admirable, en el orden del pensamiento, apenas nos dice nada en el orden de la vida en la zona caliente del corazón, en el área del sentimiento y del amor.

En cambio, la silueta que el Apóstol S. Juan nos ofrece con palabras tan sencillas, tan al alcance de cualquier inteligencia, sobre el misterio de la vida de Dios nos llegan al fondo del alma, y nos dejan el corazón alborozado de alegría y la existencia perfumada de felicidad.

El mensaje del evangelio de Jesús, no tiene otra finalidad que enseñar a los hombres esa gran lección divina del amor de Dios. Saber que Dios es radicalmente amor, que nos ama infinitamente y que nosotros en la tierra debemos amarnos los unos a los otros como El nos ama. Toda la vida de Dios y del hombre se reduce al amor. He aquí la gran unidad. Y la más sublime expresión, divina y humana, de esa unidad de amor es la caridad.

El amor a Dios y el amor al prójimo son el anverso y reverso de esa moneda de oro que se denomina: caridad. Algo así como las dos mejillas de un mismo rostro hermoso. Las dos alas de nuestra alma para volar del corazón de los hombres al regazo de Dios. Cristo no quiere conocernos por discípulos de El, si no tenemos amor fraterno a nuestros prójimos. El sello genuino del cristiano, el aire y el clima de su vida social debe estar saturado de amor. El que no ama universalmente a todos los hombres no es de Cristo. "En esto conocerán --dice Jesús-- que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros, si

tenéis caridad unos para con otros”.

Los primeros cristianos, aquellos de los tiempos apóstólicos, comprendieron perfectamente el mensaje de caridad predicado por Jesús, y todas sus vidas no parecían más que un comentario práctico a ese testamento de amor que el Señor nos dejó sellado con su sangre al morir --por amor-- en el Calvario.

Los paganos, cuando observaban la conducta admirable de aquellos novicios cristianos, al sorprender aquel clima y aroma de gozosa caridad que imperaba en el corazón de todos ellos, exclamaban con asombro: “Mirad, cómo se aman”.

No puede hacerse un elogio más exacto y glorioso de un cristiano, más en conformidad con el espíritu del Evangelio profesado, que ese, ahí apuntado, que los paganos, sorprendidos y confundidos en sus odios, venganzas y recelos, trenzaban de los primitivos seguidores de Cristo.

Para mí, no existe forma humana más eficaz de prestigiar a Jesucristo ante el mundo que envolviendo a todos los hombres necesitados de luz, de perdón, de alegría, de pan y de amor, en el manto o aliento divino de la santa caridad. Hacer caridad vale tanto como tratar de esculpir la figura o retrato más bello de Dios en las almas. Si Dios es amor, el que regala amor, regala a Dios. Si Dios

es caridad, donde está la caridad está Dios. Ubi caritas, ibi Deus.

Esta semana la Cáritas nacional española ha estado ensayando en Compostela, por espacio de cuatro días, el modo de amar y remediar con más eficacia humana y divina a todos los hijos necesitados, pobres, indigentes, de nuestra Patria y llegar, además, a la convicción plena de que la “caridad” es el alma de toda la vida católica no sin recordar aquella verdad vivida por S. Francisco de Asís: “El que hace caridad, hace Iglesia”.

La Iglesia española, a la sombra del Sepulcro del Apóstol Santiago, en esta XIV Asamblea Nacional de Cáritas, afirma que se esfuerza por sentir con el débil, trabajar, como siempre, al lado del necesitado, remediar a los pobres, “hacer, en fin, todo en caridad”, para así alegrar a Cristo, prestigiar el catolicismo, llenar de gloria a España y extender por doquiera el fruto redentor de la sangre de Jesús. A cada cristiano urge el deber de perfilar en sí mismo y en sus prójimos la imagen de Dios. No me digas, lector, que no sabes cómo realizar ese milagro. Si tienes en tu corazón un leve aliento de “caridad”, sabrás, sin duda, proyectar en el mundo la hermosura de la mejor imagen de Dios.

Fr. J. Isorna

O. F. M.

PARA ELLAS

No creas todo lo que te dicen...

LA oí a usted ayer —amiga mía—, hablando de una conocida escritora a quien yo conozco bien.—Las divertidas historias que usted contaba, proporcionaban la imagen de una mujer ligera, mundana, adiestra al whisky y a las grandes fiestas mundanas bohemias, una persona frívola y no demasiado digna de estimación. Y es tan distinta a eso, señora mía, esa persona.

—«Pero yo no he intentado nada», me dirá usted. «Yo sólo repito todo lo que el mundo dice».

—La gente dice tantas cosas, con tanta facilidad... Escritor y hombre público, he visto publicadas en los periódicos, sobre mí mismo, decenas de anécdotas totalmente falsas. Cien veces han sido puestas en mis labios palabras que no he pronunciado jamás. Se ha asegurado mi presencia en lugares en los que nunca había puesto los pies. Y por eso he aprendido a no creer todo lo que leo. Ni todo lo que se cuenta de otros.

—«¿Y cómo yo voy a saber si es verdad o no, lo que se afirma?», insistirá usted ante mis reproches.

—Yo le aconsejaría, amiga mía, tomar la prudente costumbre de no repetir cuanto oye. Es bueno, antes de dar por ciertas las cosas, tratar de comprobar su veracidad. Las inexactitudes, que comienzan a veces por ser inofensivas, pueden llegar a ser peligrosas. Sobre todo cuando, como es sabido, no hay historieta que no crezca como una bola de nieve, al ir rodando de boca en boca.

—O por lo menos, si quiere seguir dándome el gusto de charlar sobre lo que no le consta, hágalo, a sabiendas de que el porcentaje de verdad en lo que dice, puede ser muy pequeño. Y procure que quienes la escuchen, lo entiendan así.



ANDRÉS MAUROIS



«El ejemplo vale más que la enseñanza», es el lema de un Centro de reeducación social de Chicago, dirigido por monjas. Siguiendo esta consigna estas dos religiosas practican el patinaje como atracción del pensamiento, y estudian por imponerle, después, a los asilados. Valerosamente han afrontado la prueba cogiéndose de la mano.

Una de ellas tiene 50 años



MADRID. — Dieciséis hijos completan, hasta ahora, la feliz descendencia del matrimonio de D. Olegario Olayo Agustino, de 43 años y D.^a Manolita Martínez Rey, de 36. Dieciséis hijos: trece hembras y tres varones. Un hogar cristiano, feliz, cuya ventura es bien merecida. El padre es funcionario administrativo de «Iberia».

ORACION DEL AUTOMOVILISTA

La prensa católica norteamericana ha publicado la siguiente oración, invitando a los automovilistas a ponerla en el parabrisas. Dice así:

«Padre celeste que conoces bien nuestros límites, envía sobre nosotros tu espíritu, para que comprendamos la tremenda responsabilidad de tener un volante entre las manos.

Antes de encender el motor, tan a menudo instrumento de muerte imprevista, recuérdanos de hacer la señal de la cruz, para que el viaje empiece con tu bendición y tenga feliz término.

Despeja nuestra mente para fijar la mirada sobre el camino, pensando que las vidas humanas, tan queridas para Ti, depende de nuestra atención y prudencia. Ilumínanos para guiar con paciencia, vigilancia y prudencia para con los demás: automovilistas y peatones.

María, Virgen Madre, dile a San Cristóbal, Patrono de los viajes, que nos proteja en nuestro camino. Por tu divino Hijo nuestro Señor Jesucristo. Amén».



SANTA JOAQUINA VEDRUNA

fundadora de las Hermanas Carmelitas de la Caridad y Terciaria Franciscana, canonizada por S. S. Juan XXIII el día 12 de abril

«Aristocracia de la Familia Seráfica» (viene de la página 101)

desposa. Francisco vive cantando y muere cantando, rebosante de felicidad.

La conclusión es clara: «Sepamos contentarnos con poco».

El franciscano que mendiga de puerta en puerta, la clarisa de pies descalzos que ora en su celdilla, el terciario que ciñe el simbólico cordón blanco de San Francisco han deseado ofrecer este mensaje del «Hermano Francisco» a los «hermanos» de hoy.

P. Iglesias

NORMAS DE DECENCIA CRISTIANA

(CONTINUACIÓN)

Para ellos la ley no es una expresión de despotismo o tiranía, sino un don de Dios al hombre. Dios, Ser supremo, Creador del mundo, Principio y Fin de todas las cosas, así como puso firmes leyes a los cuerpos celestes (Salmo 148, 6), dió también a los hombres leyes o mandamientos para que, cumpliendo su destino, alcancen la felicidad. Así como la carta de navegar y la brújula sirven al navegante que atraviesa los mares en largo viaje, para ayudarle a sortear los bancos, escollos y corrientes, de modo semejante la Ley de Dios, de Cristo y de su Iglesia, en vez de coartar la libertad del hombre, la ayuda y guía para que, superando las dificultades, con la gracia divina pueda llegar al puerto seguro de su destino, volviendo a Dios, de quien procede, en quien encontrará su perfecta felicidad.

Por eso el verdadero cristiano acoge las leyes de Dios y los mandamientos de la Iglesia como un gran beneficio por el que debe estar muy agradecido, recordando que, como dice el Libro de los Proverbios, los mandamientos de Dios son como una antorcha, y la ley como una luz, y la corrección del que enseña, camino seguro que conduce a la vida (Prov. 6, 23). Sabe que el que guarda la ley a sí mismo se guarda; y el que menos-

precia sus caminos, morirá (Proverbio 19, 16). Por eso la aprecia más que el oro y la plata (Salmo 118, 72), y, dirigiéndose a Dios, exclama agradecido: «No me olvidaré jamás de los preceptos, pues con ellos me has dado la vida» (Salmo 118, 93).

8.—Sabe muy bien que la verdadera felicidad no está en los bienes de esta tierra; que hay que entrar en el cielo por la puerta estrecha y que debe estar siempre preparado, no sea cosa que intentando ganar el mundo entero, pierda su alma (Mt. 16, 26). Sabe también que, aunque la vida cristiana exige muchas renunciaciones y privaciones, esto no es su fin, sino tan sólo un medio para conservar el orden y la armonía esenciales establecidos por Dios, haciendo que lo inferior de la naturaleza y del hombre se ordene y ceda su puesto a lo superior, que es lo espiritual y eterno. El buen cristiano reconoce, por otra parte, que los mandatos de Dios no son pesados (I. Juan, 5, 3), y que el yugo cristiano es suave y la carga ligera (Mt. 11, 20 ss.)

9.—Estas normas, dado su carácter, han de consentir necesariamente en *critérios* y *sentencias breves*, que, teniendo por supuestos los grandes principios positivos del Cristianismo, encierren de modo principal cautelas, prohibi-

ciones y avisos, orientados directamente a salvaguardar la moral pública y a desterrar la inmoralidad.

Pero esto no quiere decir que la religión cristiana consiste única y principalmente en un código de prohibiciones y cautelas. Muy al contrario, *los principales mandamientos divinos son los dos preceptos del amor*, es a saber: de la caridad con Dios y con el prójimo, la cual es el mandamiento máximo (Mt. 22, 38); en este mandamiento está contenida la plenitud de la Ley (Rom. 13, 10). La caridad, ciertamente, es activa, y tiende a traducirse en obras, conforme al aviso del Apóstol San Juan «no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad» (I, Juan, 3, 18); su manifestación auténtica es la observancia de los *mandamientos* (Juan, 14, 15 y 21) y *la práctica de los obras de misericordia*, sobre la que hemos de ser juzgados (Mt., 25, 35 ss.)

Lo que principalmente persigue la moral cristiana es la consecución de un ideal; el asemejarnos a Dios («Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto» (Mt., 5, 48), por la imitación de Jesucristo, mirando en Él, más que un código, un modelo; más que una letra, un espíritu, aunque también sean necesarios y ocupen su lugar el código y la letra. En Cristo, su persona, su vida, su mensaje, está el eje de la moral del Cristianismo.

10.—Hemos dicho que estas Normas serán lo más completas posi-

ble, pero no hay que olvidar la *enorme dificultad de la casuística moral*, porque la bondad o malicia del acto humano no depende tan sólo del valor objetivo del acto, sino también de la intención o fin del agente y de las circunstancias que le rodean a él y al objeto del acto. El juicio práctico de la conciencia —ayudada por las normas de la autoridad y, si es necesario, por la orientación del confesor, juez calificado en el fuero interno—, llevará hasta el último detalle la determinación de si una acción concreta es permitida o prohibida por la ley.

11.—*Para obrar*, pues, *con buena conciencia*, se habrá de tener en cuenta lo que sigue:

a) Es necesario formarse una conciencia *recta* y seguirla rigurosamente.

b) Hay que seguir la conciencia *cierta*, puesto que si la recta razón nos presenta con certeza un objeto como bueno, hacer lo contrario sería obrar conscientemente lo que se considera un mal.

c) No es lícito obrar mientras la conciencia continúe *dudando* de la licitud del acto que se va a realizar; obrando en tales condiciones se acepta el riesgo de hacer el mal. Será menester, pues, adquirir, solo o con la ayuda del confesor, o de otra persona de buena conciencia, una certeza moral que, aunque no sea absoluta, excluye el temor prudente de errar.

(Continuará)

Olga eligió el sacrificio

“CUANDO yo la vi en el hospital del Dr. Schweitzer de Lambarene, en Gabon (Africa), no llevaba ni maquillaje sobre sus mejillas, ni carmín en sus labios, y sus largos cabellos, que desde hace tres años causan la admiración de la alta sociedad londinense, estaban ocultos en un casco colonial. Ella vestía el severo uniforme blanco de enfermera, que ninguna mujer de aquí se debe quitar jamás».

En «France Dimanche», Michel Tauriac cuenta últimamente la sensacional transformación de Olga Deterding, hija del rey del petróleo, que hizo famoso en la brillante sociedad de Londres su departamento de seis piezas en el Ritz, su hotel particular en Neuilly, sus «parties» en Nueva York, Puerto Rico o Capri, y que ahora habita un miserable bohío de cuatro metros de lado, en el Gabon.

«Un día, escribe el semanario parisense mencionado, Olga cambió por completo. Es preciso decir que Olga era una bella cabecita loca, salida del lujoso colegio de Edimburgo con una licenciatura en Filosofía bajo el brazo. Intentó en vano encontrar una razón a su existencia entre los vasos de

whisky y las noches de diversión. Su padre se había separado de ella en 1936, dejándole un buen puñado de libras. Su madre vivía en Evilly al frente de unas fundaciones filantrópicas, organizadas y costeadas por ella.

Olga había oído alguna vez a su padre, antes de que éste se convirtiera en el rey del oro negro, de cierto lugar africano llamado Lambarene. Sir Henry Deterding había viajado por toda Africa como contable de una empresa comercial. Había quedado prendado de la belleza de Lambarene.

Un día llegó Olga a la localidad que había entusiasmado a su padre años atrás. La muchacha dijo al «gran doctor»: «Yo no soy enfermera, pero estoy dispuesta a trabajar aquí con ustedes».

En el hospital Schweitzer se ha adaptado a un régimen severo: prohibición total de la bebida y el tabaco y ocho horas de trabajo agotador. Un solo día de descanso cada tres semanas.

De vez en cuando, sus amigas reciben algún fruto tropical como recuerdo de Olga. Ella dice que es feliz en el sacrificio de su vida por los enfermos.



MI NOVELITA DEL

MES

EL SALVADOR

(CONTINUACIÓN)

CUANDO subieron al taxi, Nela sintió un temor:

—¿No sería mejor ir al cine?... Por mi vestido. El abrigo aún puede pasar; pero el vestido..., no voy a la moda. Se vé que está muy usado... Sí, debemos cambiar de itinerario

El quiso demostrar indiferencia y a la vez galantería.

—¿Y por qué?... Yo no la encuentro mal. Me parece que va a la última moda. Los hombres no solemos fijarnos mucho en eso. Y si a mí me parece bien, ¿le importa algo la opinión de los demás?...

—En absoluto.

—Pues entonces...

Y fueron adonde había decidido la moneda.

Cuando la acompañó después hasta la pensión, una pensión sórdida, y se despidieron en el portal él le dijo:

—Mañana la espero en la misma cafetería a almorzar a las dos en punto. Entonces le hablaré de su empleo; y si acepta, ya puede ir diciéndole adiós a esta casa.

Nela no supo qué contestar y sólo acertó, en su enorme emoción a balbucear:

—Gracias. Dios se lo pague. Nunca creí encontrar un hombre leal como usted.

Al entrar en su cuarto —un cuarto interior a un patio que olía siempre mal y donde sólo se escuchaban conversaciones desagradables o cuplés de una monotonía y una pesadez chillona además— Nela volvió a creer en la felicidad porque aún le sonaba en los oídos aquella voz del desconocido tan suave y respetuosa.

Sin embargo cuando se dejó caer en la cama, volvió a desplomarse su alma. ¡Tenía tan poca fe en las personas!... ¿Y si al día siguiente él pensaría de otra manera?...

De todós modos, no le dió demasiado tiempo a las reflexiones. Su estómago, poco habituado a ser tratado tan bien como lo había sido desde que salió de la iglesia del Carmen (café y coñac primero, que empezaron a reanimarla; una cena, después, estu-penda con un vino riquísimo que había estado en un tris el que no la dejase allí mismo dormida como un tronco; luego, aún hubo otro café con leche y otra copa de

coñac...) Así que entre todo esto y su ilusión, aquella ilusión que Juan Andrés había sabido inculcarle, estaba un poco atontada y en verdad que deseaba dormir; reposar aquella dicha en tanto tiempo no sentida. Estaba como ansiosa de entregarse tranquila a un sueño suave, dulce, ¡habían sido tantas noches seguidas casi de pesadilla!...

Sólo le dió tiempo de besar una imagen de San Rafael que llevaba siempre consigo. La besó, le sonrió, le dió las gracias...

Nadie que no sepa lo que es sentirse solo y sin dinero, sin amigos y ya camino, no precisamente de la cuesta arriba, sino de la cuesta abajo, mucho más cuesta abajo por la pobreza; porque una mujer de treinta y siete años, hoy, es una mujer en plena juventud, cuando vive bien. Ahora, pobre y sin horizontes es una pobre mujer. Muy pobre, y además ella se considera ya muy vieja.

Por eso, cuando Nela despertó, le vino de pronto a la mente toda la felicidad de aquella última noche. Y se sintió estupendamente bien. Su estómago —la tiranía del hambre que pasaba en aquellos días— estaba tan satisfecho en esta mañana que en vez de acordarse inmediatamente de cosas de comer y de cafés y chocolates y de todo aquello que deseaba en cuanto despertaba cada mañana, ni se acordó. En cambio, fué corriendo al espejo. ¡Ah! ¡Milagro de la ilusión! Hasta le pareció que estaba mucho más joven y su piel más tersa. ¡Guapa se encontró!...

La dueña de la pensión, una vieja avara y medio histérica, que, encuanto veía a sus huéspedes un poco mal de dinero ya quería deshacerse de ellos, notó que aquella mañana Nela tenía otro aspecto. Además, dijo que quería

ducharse (bueno; la ducha era un pequeño cuarto oscuro, con un agujero en el centro). La dueña, mediante el pago de cinco pesetas, le proporcionaba un cubo de agua caliente. Y, claro, le extrañó. Y pensó mal en seguida, diciéndose: «¡Esta pájara!»... Mas como, aun sin ella proponérselo el continente Nela tenía toda la gravedad de una señora digna, se limitó a servirle el agua sin pensar nada más. Sólo añadió: «¿Le sirvo algo de café también después?...» Pero Nela, que precisamente era aquella la única mañana en la que no pensaba en la comida, dijo que no. Además, ¡sí al menos fuese café!...

Y después de aseada y compuesta, eligiendo lo mejor que le quedaba del resto de sus vestidos, sólo deseó que las horas corriesen veloces. Y cuando a las dos menos diez se acercaba, con una mezcla de temor y de ansiedad a la vez, a la cafetería, vió que él, Juan Andrés, también llegaba en aquel momento. Los dos, por lo visto, tenían deseos de llegar puntuales; tan puntuales, que llegaron diez minutos antes de la hora fijada.

Le dijo que estaba francamente hermosa y que no había dejado de acordarse de ella en toda la noche. «Bueno, hasta que me dormí, claro», añadía riendo.

Pero, una vez que empezaron a comer, y antes de que Nela hiciera pregunta alguna sobre su famoso empleo, él fué directamente al grano:

—No la conozco —empezó adoptando ese aire que se adopta cuando no se bromea y se va a tomar, encambio, una decisión—. No la conozco, pero tengo fe en usted. Tengo confianza en ti (permítame que te tutee, ¿no?) Y como tres hijos dos niñas y un niño, todos pequeños, el mayor, nueve años, siete y cuatro; o sea, que casi recién nacido el último quedó

sin madre. Vivo con mi suegra; no es mala, pero no nos entendemos; la aguanto porque quiere a sus nietos y yo me marcho tranquilo a mi trabajo dejándolos con ella. Pero, no es eso; yo necesito alguien que pueda educarlos mejor que una abuela como la que tienen, que es francamente mal educadora y que, además, siempre estamos encontrados. Estaba a la espera de alguna institutriz; ¿quiere venirse usted en este plan?... Descuide, que mi proposición es leal. Yo no digo que un día pueda decirle otra cosa. Hoy, todavía no. Me gusta usted —bueno, me gustan—, te veo formal y desgraciada; no sé nada de ti ni me importa, porque creó que en la cara llevamos casi todos lo que somos. Creo en tu lealtad y no tengo inconveniente en llevarte a mi casa y entregarte a mis hijos. Allí nada te faltará; no podrá tampoco murmurar nadie de ti. Vives con todos. ¿Acaso estás mejor en una pensión?... Entre extraños, hombres y mujeres; al menos, en mi casa, que es un hogar honrado, donde hay una señora y tres niños y donde tú serás una institutriz, ¿qué puedes temer? Y, en cambio, tendrás todo nuestro afecto y no carecerás de nada. ¿Aceptas?...

A medida que hablaba, Nela sentíase como desfallecer. ¡Un hogar!... ¡Dios mío! ¡Lo que tanto había deseado! ¡Lo que envidiaba a cada momento!... ¡Tener un hogar!... ¡Y unos niños! —lo mejor de la vida, porque aún no saben de mentiras ni de odios—. Aquello era más de lo que podía sospechar. Eran las fiestas en intimidad familiar; eran las Nochebuenas (¡tantas como ella había pasado sola y acobardada!) y los veraneos, cuidando de todos como si fueran sus hijos...

—¿No contesta?... —inquirió Juan Andrés—. ¿Acaso no le gus-

ta?...—unas veces la tuteaba y otras no se atrevía.

Por fin, dominando su emoción, habló la mujer.

—Es que me resulta tan maravilloso lo que me ofrece a mí, la sin hogar desde hace ya años..., la que miró tantas veces durante la noche las ventanas iluminadas de las casas y siento que viven familias felices, mientras que yo... Por eso, ahora, no puedo decir nada, Juan Andrés; sólo esto: ¡Dios se lo pague!... Si me hubiera usted ofrecido cualquier otra cosa, también era de agradecer si solucionaba mi vida, pero el darme su casa y sus hijos..., eso ha sido lo mejor.

II

Llevaba unos días en casa de Juan Andrés y parecía otra. Los ojos miraban ahora alegres. Había rejuvenecido. Y los tres niños la habían recibido con una gran alegría; sobre todo, las niñas, que eran encantadoras y con esa gracia que tienen todas las pequeñas. La suegra, vaya, tampoco la recibió muy mal. Pensó que aquello acabaría tal vez en boda, pero, al menos, aquella mujer no parecía una de estas chicleas modernas sin pies ni cabeza, sólo pensando en tonterías y en ver de qué color se tiñen los despeinados cabellos. Al menos, aquella parecía formal. ¡Qué se iba a hacer!...

Pero una mañana llegó a buscar a Juan Andrés un amigo. Abrió la puerta Nela y se quedó como petrificada. «¿Qué iría a hacer allí aquel malvado?...» Y el malvado, al no encontrar a su amigo, se marchó, pero le buscó y le dijo:

—Esa señora que vive en tu casa ¿es tu futura mujer?...

CARMEN PAYÁ

(Concluirá)

Los niños y

S. Antonio



CONCURSO DE MAYO

3 PREGUNTAS 3

- 1.^a ¿Cómo se llaman los místicos heterodoxos musulmanes?
- 2.^a ¿Qué significa Guadalquivir?
- 3.^a ¿En qué día y año fué proclamada la Inmaculada Patrona de España?

Premio.—Una suscripción anual a la revista mensual ilustrada EL ECO FRANCISCANO.

Condiciones: Como en los números anteriores.

POR OÍR...

Sucedió en casa de un dentista.

Llegó un niño acompañado de cuatro amigos.

—Y éstos, ¿qué pintan aquí? —dijo el dentista.

—Han venido a oírme gritar.

SUERTE

—¡Qué felices fueron los egipcios, los griegos y los romanos, mamá!

—¿Por qué, hijo mío?

—Porque no tuvieron que estudiar Historia Antigua.

DIÁLOGO

—Sabrás, Isabelita, que mi padre contribuyó mucho al levantamiento de la clase trabajadora.

—¿Era dirigente?

—No; fabricaba despertadores.

PRECOCIDAD

Decía una madre:

—Este niño me da muy poco trabajo. Apenas le empiezo a cantar, se queda dormido.

—Pues ese muchacho, crea usted, es un caso de precocidad artística.

BUEN REMEDIO

—¿Me quiere comprá una tarta, maresita?

—¿Y para qué, hija mía?

—¿Pa qué?... Po pa que las muelas se salgan ellas solas. ¿No dicen que se caen los dientes con los dulces? ¿Pa qué hemos de pagar al dentista? Me lo como en dulces y que me aproveche.

CONCURSO DE ABRIL

Soluciones exactas:

1.^a Reaumur.

2.^a N. J. Lobacheuski.

3.^a Siete agujeros y un ojo.

GRATITUD A S. ANTONIO



**Agradecidos a San Antonio, envían limosnas para el
PAN DE LOS POBRES los siguientes bienhechores:**

Jaén, una devota, 500 pesetas.—*Los Angeles*, Maximina Cabo, 50; Carmen Troncoso, 5.—*Felmil*, David Coira, 50.—*Bértoa*, Josefa Urbieta, 60; Juan Varela, 15.—*Santa Comba*, una devota, 10; una devota, 25; Avelina Bardanca, una Misa a San Antonio, 25.—*Finisterre*, María del Pilar Mayo, 50.—*El Grove*, María del Carmen Molina, 25.—*Carballo*, Encarnación Cordero, 120.—*X*, una devota, 100.—*Guimarey*, Jesusa Valcárcel, 10; Aurelia Sanmartín, 5.—*Barro*, Alvaro Luaña, 25.—*Santiago*, Esclavitud Mariño, 10; Avelina Couso, 12; una devota, 25; una devota, 50; una devota, 5.—*Peregrina*, Teresa Otero Domínguez, 25; Antonio Domínguez, 250; Visitación Barrios, 500.—*Juno*, Esperanza Ruibal, 25.—*Cacheiras*, Ruúl Seoane, 5.—*Puente Ulla*, Dolores Pazos de García Rey, 75.—*Eirón*, José González, 100.—*Sidi Ifni*, Emilia Rodríguez de Baylo, 200.

Para la BECA SACERDOTAL-MISIONAL DE SAN ANTONIO, envían limosnas:

Una devota	100 pesetas
D. ^a Hermesinda Gómez (Orense)	8.000 »
D. José López (Santiago)	5 »

Y para la BECA DE LA INMACULADA:

Rdo. D. Restituto Ventosa, Párroco de Negreira 500 pesetas



Bocadillos

DE RISA

PARA NIÑOS DE 5 A 95 AÑOS

Anécdota

Un amigo de Tristán Bernard acudió cierto día a éste para que fuese a pedirle explicaciones a un caballero con quien había tenido una discusión violenta.

— Me llamó animal — dijo.

— ¿Y quieres que yo le pida explicaciones de una cosa tan clara?

Felicidad

En el curso de una entrevista le preguntaron a la actriz francesa Gabi Morley, ya madurita cuando eran los diez años más hermosos en la vida de una mujer.

Después de un instante de reflexión Gabi respondió:

— Son los comprendidos entre los veinticinco y los treinta...

Estornudo

— Y tú, ¿cómo te llamas?

— Me llamo Saturio, mi sargento; pero cuando estornudo me llaman Jesús.

Gestos

En uno de los últimos estrenos, un actor gesticulaba mucho al hablar.

— A este actor lo han doblado muy mal — comentó Arturo Rigel.

— Efectivamente. Primero abre la boca y después suena — respondió Diez Crespo.

Velocidad

Diálogo telefónico:

— ¿Es el aeródromo de Orly?
¿Cuánto se tarda en el viaje París-Roma por avión?

El empleado que no le sabe contestar:

— Un minuto señora.

Y la señora cuelga el teléfono, sin extrañeza y muy convencida.

Vaca

Un caballero entra en un restaurante, se sienta y pide un «bistec» de vaca. Pero antes pregunta al camarero:

— ¿Me garantiza usted que la vaca es tierna?

— ¡Naturalmente! Era tan tierna que no nos explicamos como podía andar...

Políglota

En la semana de la amabilidad.

— ¿El señor es europeo?

— Oui.

— ¡Ah! Es francés.

— Ja.

— ¡Vamos, quería decir alemán!

— Yes.

— Pero, ¿usted se burla de mí?

— Sí.

Administración

Si no recibe V. nuestra Revista, recuerde como anda de pago.

De aquí salen todos los números con regularidad; si le falta la revista alguna vez, pregunte a su cartero.



La suscripción para el año 1959, es de 25 pesetas.

El pago es adelantado. El medio más seguro de abono es el giro postal. Nunca por carta.

Todos los suscriptores han de tener abonado antes de 1.º de abril. Pasada esa fecha, enviaremos reembolso.



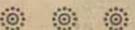
Los que pidan cambio de dirección deben abonar 3 pesetas o sellos por su valor, para compensar gastos que origina la operación.



Cuando no se acepta una revista, se devuelve **sin tachar la dirección impresa.**



No es lícito devolver un reembolso sin abonar los números servidos desde el último pago. Cuando se devuelve una revista se acompaña el abono correspondiente. Lo contrario es una defraudación culpable.



Cuando nos envíen suscripciones, procuren que vengan muy claros los datos, sobre todo, nombre, apellidos y pueblo.



PROPAGANDISTAS

Empezad en enero vuestra campaña de propaganda y penetración en todos los hogares, de la revista AQUÍ, SAN ANTONIO. Para poder vivir y sostenerse necesita más, muchísimas más suscripciones nuevas. La prensa antoniana, es el mejor medio para hacer que torne Cristo al mundo en brazos de San Antonio.

¡¡Para ti será ese mérito de apostolado cristiano y antoniano!!

CONCURSO DE PREMIOS

1.er Premio.—Para el propagandista que envíe *30 nuevas suscripciones*: una suscripción gratuita.

2.º Premio.—Para el propagandista que envíe *50 nuevas suscripciones*: un viaje gratuito, con estancia de un día, en el Santuario de San Antonio, de Herbón (Padrón).

3.er Premio.—El propagandista que consiga *500 nuevas suscripciones*: un viaje-regalo gratuito a Lisboa (Portugal), visitando la casa nativa de San Antonio.

4.º Premio.—El propagandista que logre *1.000 nuevas suscripciones*: un viaje gratuito a Padua (Italia), visitando la Basílica y sepulcro de San Antonio.

5.º Premio.—Regalos de varios objetos antonianos, a los propagandistas más notables y celosos.



EDITORIAL DE **EL ECO FRANCISCANO**

Confecciona con rapidez y esmero toda clase de trabajos de imprenta.

Cartas timbradas, tarjetas, facturas, estadi-
llos, estampas, programas, etc.

Impresión de obras en español, inglés,
francés, italiano y portugués.

Edición de Revistas: **El Eco Francisca-
no, Aquí, San Antonio, Al Servicio
de Cristo, Unión Misiona Franciscana,
Seráfica, Apostolado Pro-Fátima**
y otras publicaciones.

Las casas más exigentes en presentación
y seriedad, son clientes de esta Editorial,
la mejor surtida en Galicia.

Para encargos dirijase al

Administrador de EL ECO FRANCISCANO
Santiago de Compostela